

Apuntes sobre microhistoria como alternativa de investigación histórica

Abraham Israel Solórzano Vega

Resumen

El presente trabajo que versa sobre la microhistoria como alternativa de investigación histórica, tiene como objetivos dar a conocer algunos pormenores de dicha corriente historiográfica. Dentro de los temas sugeridos, se consignan las ideas de los teóricos acerca de microhistoria, el surgimiento debido a la crisis de la Escuela de los Anales, la importancia que tiene en la actualidad, las relaciones que guarda la microhistoria con la historia local y global, la reducción de escala como fundamental para la investigación, algunos puntos sobre el método, la utilización de los archivos, los aportes y la experiencia del autor en los trabajos realizados.

Palabras Clave: microhistoria, reducción de escala, corriente historiográfica, método, aportes.

Notes on microhistory as an alternative of historical research

Abstract

The present work, which deals with microhistory as an alternative to historical research, has as objectives to disclose some details of said historiographic current. Within the suggested topics, the ideas of the theorists about microhistory are consigned. The emergence due to the crisis of the School of the Annals, the importance that it has at present, the relations that the microhistory keeps with the local and global history, the reduction of scale as fundamental for the investigation, some points on the method, the use of the archives, the contributions and the experience of the author in the work carried out.

Keywords: microhistory, scale reduction, historiographic current, method, contributions.

Introducción

La presente investigación, se refiere a la microhistoria como alternativa de investigación histórica, la cual se puede definir, como una práctica historiográfica, que no tiene referencias teóricas establecidas, en la que se puede utilizar métodos o técnicas de otras ciencias sociales. Y la característica esencial de este tipo de investigaciones es la reducción de la escala de observación.

Para conocer a profundidad el tema, fue necesario investigar acerca de los orígenes de la microhistoria, así como, quienes fueron los teóricos que plantearon otras formas de hacer historia. Del mismo modo, se indagó sobre los motivos que tuvieron los historiadores, para buscar nuevos paradigmas, en cuanto a la investigación histórica y romper con la forma tradicional que se había utilizado hasta antes de 1970, modelos que había establecido la Escuela de los Anales. La investigación se realizó, debido a que, aunque en otros países la microhistoria es conocida y existen diversos trabajos que se basan en esta corriente historiográfica, en Guatemala esta forma de escribir historia es poco conocida. Y lo que se pretende, es dar a conocer algunos puntos relevantes, para todo el que quiera introducirse en el conocimiento de tan importante manera de hacer historia.

Otro de los intereses de este artículo, es dejar la inquietud en los estudiantes o los que se dedican al oficio de historiador, de profundizar más en el tema, para que en el futuro tengamos más producciones microhistóricas.

Para la elaboración del trabajo, se utilizó la investigación bibliográfica, artículos de internet, entrevistas a profesionales y se hizo un análisis de algunos trabajos del autor de estas líneas.

Consideraciones a nivel general

El trabajo de los historiadores, consiste en reconstruir la historia de los hombres en sociedad e individualmente, no de manera aislada, con el objetivo de comprender el presente por el pasado y viceversa. Según el mismo planteamiento, la historia se debe reconstruir hacia atrás, es decir, que se parte del presente para observar los cambios en el tiempo en las sociedades, tomando en cuenta los diferentes grupos que interactúan en las mismas (Bloch, 2001).

A la historia no le toca el papel de juzgar, sino, de comprender los procesos y condiciones sociales acaecidos en diferentes épocas. Se debe aclarar, que comprender no significa pasividad, sino, entre otros: observación, crítica, elección de datos, eliminación de información falsa y orden racional. Se debe tratar

de explicar, analizar y dar a conocer los hechos de la manera más fiel posible. El historiador, debe ser aquel que va en busca de la verdad, la verdad histórica, sin sesgos, aunque algunos hechos le parezcan anti morales, debe consignar en sus escritos los hechos tal como el mismo asume que sucedieron, por supuesto, después del análisis crítico de los datos. La meta debe ser entonces, el análisis crítico-histórico (Bloch, 2001).

Debe tomarse en cuenta que los fenómenos históricos son multicausales, por lo tanto, el trabajo del historiador, es buscar las explicaciones a todas las causas posibles. Es importante aclarar, que explicar corresponde a hacerlo de manera concatenada, es decir, unir las relaciones entre acontecimientos que en algunas ocasiones van dando lugar a otros hechos y en otras se llevan a cabo de manera simultánea, tratando de encontrar orígenes, procesos y consecuencias de los fenómenos. Por lo tanto, no se trata de encontrar argumentos que se acoplen a una forma de pensar en particular o la de un grupo social que lleve intereses particulares (Bloch, 2001).

Microhistoria

En lo que respecta a microhistoria, es necesario explicar que, hasta el momento no existe un concepto

terminado con relación a la indicada forma de reconstruir la historia. Tampoco, posee un cuerpo de ortodoxia propio en el cual apoyarse. Como se verá en el desarrollo del escrito, existen algunos rasgos generales, que los teóricos consideran elementales, para que un escrito sea catalogado dentro de dicha corriente historiográfica. Por otra parte, los historiadores que han escrito con relación al tema, consideran que la microhistoria es eminentemente empírica, lo cual, a su vez la hace cambiante en la forma de enfocar los diferentes fenómenos sociales. Y dentro de las propuestas en torno a la misma, se dan a conocer algunas de ellas.

Para Giovanni Levi (1996), microhistoria es una práctica historiográfica, que no tiene referencias teóricas definidas, sino, que puede utilizar de otras formas de hacer historia. El método, se interesa básicamente en procedimientos concretos y detallados, no se define solo por las dimensiones de los temas. No posee un cuerpo de ortodoxia establecido en el cual basarse y los trabajos no tienen que contar necesariamente, con elementos comunes. La microhistoria, se basa esencialmente en la reducción de la escala de observación, en el análisis microscópico y estudio intensivo de materiales docu-mentales.

Carlo Ginzburg (1995), refiere que los estudios de microhistoria tratan de reducir la escala de observación. Con la utilización de esta corriente historiográfica como referente teóricometodológico, se puede realizar trabajos relacionados con los grupos subalternos, no desde la perspectiva estadística o cuantitativa. Se trata entonces, de la reconstrucción de hechos, tomando en cuenta los grupos sociales que participan. Siendo una de las condicionantes, hacer relaciones continuas entre lo macro y lo micro, ya que los procesos históricos son discontinuos. También, se debe tomar en cuenta, que los fenómenos se pueden ver desde puntos de vista diferentes, llegando a conclusiones similares. El autor, propone el estudio de temas que han sido despreciados por los historiadores tradicionales. No se trata de ver los hechos particulares aislados, sino en su relación con lo general. En cuanto a las observaciones interpretativas que se debe hacer, Ginzburg añade, que cada configuración social es resultado de numerables estrategias individuales, que solo pueden visualizarse y reconstruirse cuando se hace un estudio muy cercano.

Michel Bertrand (2005), escribe con relación al microanálisis que, esta nueva forma de redactar la historia propone un cambio de nivel o escala de observación, es decir, pasar de lo

macro o grupo social a lo micro o actor social, dándole mayor énfasis al individuo en su contexto. Este nuevo planteamiento, rompe con la tradición histórica positivista, que se orientaba hacia el estudio de personajes dominantes o poderosos. Se trata, al contrario, de ver las posibilidades de acción y reacción de los actores sociales independientemente del grupo social, al que pertenezcan. Todo ello, sin perder de vista la interrelación entre lo micro y la sociedad en la que se desenvuelve el actor.

Según Revel (2015), se trata de una reflexión diferente a la totalización y generalización, es decir, la microhistoria se torna diferente en cuanto a que privilegia la experiencia de los actores, reconstruye un contexto o varios contextos, que le dan sentido y forma, es una reconstrucción diferente del estudio tradicional de lo social. Al reducir la escala de observación se obtienen mejores resultados, porque ello posibilita la reconstrucción de objetos más complejos y una estructura estratificada de lo social, lo cual da mayor beneficio al análisis.

Según Liseth Jiménez (2017), microhistoria es abordar la historia desde un enfoque diferente al tradicional. Es un método o forma de hacer historia, en la cual, a partir de

lo planteado por Giovanni Levi, se cambia el nivel de la observación y el acercamiento a las problemáticas

yo recuerdo lo que María Victoria decía, es como que tuviéramos una cámara y acercáramos el lente para dejar de percibir, una panorámica y enfocar en un espacio más reducido, la complejidad de las relaciones que se desarrollan en ese espacio más reducido, lo que privilegia es una escala más acotada, donde pueden verse con mayor precisión la complejidad de las relaciones. Entonces, no es separar, por ejemplo, voy a hacer un estudio de historia social y dejo fuera las relaciones, sino en el mismo estudio, en un espacio más reducido o temporalidad o región geográfica, poder apreciar la complejidad de las relaciones.

Al referirse a microhistoria, José Cal (2017), indica que el análisis microhistórico tiene sus fundamentos metodológicos en lo escrito por Carlo Ginzburg en su libro *El Queso y los Gusanos* y Giovanni Levi, en su obra *La Herencia Inmaterial*.

dentro de las ciencias históricas, los colegas le tienen dos denominaciones: microhistoria concebida como una corriente historiográfica y otros hablan

incluso de que va más allá, de ser un punto de vista utilizado en las ciencias históricas y no en las ciencias sociales, como paradigma indiciario. O sea, en realidad hay siempre, creo, en el medio local mesoamericano, una confusión, se considera que hacer microhistoria es solamente hacer historia regional y no, en realidad, hacer microhistoria es cambiar el punto de vista desde donde se analiza la historia. Y en este caso, dar importancia a lo que no tenía importancia, aspectos considerados periféricos, como aspectos culturales o aspectos de vida cotidiana o personajes considerados secundarios o personas que no son personajes dentro de la historia. Entonces, en ambos libros, el punto de vista es trabajar a partir de biografías de personas comunes y corrientes, de personas que no forman parte de la élite, una reconstrucción del contexto, porque generalmente, hemos estado inmersos en historias de generalidades y tendencias de grandes panoramas. Y aquí, lo que se hace es cambiar la escala de análisis.

Rosa Torras (2017), propone que microhistoria es, un enfoque teóricometodológico que permite salir de la visión monográfica de la historia local tradicional.

si partimos de entender el espacio como construcción social en el tiempo, la propuesta microhistórica nos aporta mecanismos muy útiles porque ofrece un cambio de óptica: ya no hacer una historia *de* lo local, sino *desde* lo local. Es decir, hacerle preguntas macro a un objeto de estudio micro.

Según Zarrouk (2006, p. 5), la microhistoria es una opción de investigación específicamente de historia.

Esta opción es una manera de buscar otra dimensión en la indagación en el pasado en general. La microhistoria es una manera de recuperar la historia de personajes anónimos y de acontecimientos menos relevantes. [...] La reducción de escala permite, en el marco de la historia de la traducción, analizar con precisión la actuación de personajes [...] y de acontecimientos relegados al segundo o tercer plano.

Según González (1977), la microhistoria es un retrato fiel de un pueblo, que debe abarcar los aspectos históricos desde la fundación del mismo, hasta el presente, tomando en cuenta la geografía, la producción y las relaciones sociales entre los

individuos. Otros aspectos que entran en los estudios son: los aumentos de población, catástrofes, hambres, pestes, guerras y los cambios socioculturales que surgen en las mismas comunidades a través del tiempo.

Para Arturo Matas (2005), microhistoria es sinónimo de historia local, ya que, los estudios de este tipo permiten la integración de diferentes grupos étnicos, con la idea de país. Además, permite crear conciencia nacional ya que la historia se genera desde las comunidades y se puede visualizar de esta manera, la interacción de unas con otras. En otras palabras, se trata de reconstruir la historia de cada grupo humano e integrarlo a una historia general, que englobe a todos los guatemaltecos en su diversidad.

Es necesario aclarar, que aunque Luis González (mexicano), fue uno de los primeros que utilizó la palabra microhistoria, para la elaboración trabajos de historia y sus escritos nos aportan algunas directrices para la investigación, es de tomar en cuenta, que los mismos están enfocados hacia historia local. Y para el desarrollo de este trabajo, se tomará como base lo escrito por los historiadores italianos, que fueron los fundadores de una corriente historiográfica que va más allá de la historia local y, con la cual, se pueden obtener mayores resultados

en las investigaciones con escala reducida.

Surgimiento de la microhistoria

El modelo histórico impulsado por los Anales, que proponía la utilización de métodos similares a los utilizados en otras ciencias sociales, daba mayor relevancia al estudio de fenómenos de larga duración y a las jerarquías sociales, con la pretensión de proyectar una historia global o total, entró en crisis a mediados del siglo XX. Y fue, a partir de la década de 1970 cuando surgieron grandes cuestionamientos y la búsqueda de nuevos paradigmas. Dentro de las reflexiones, estaba la propuesta de incluir al sujeto social (individuo común) como centro de las investigaciones, lo cual, era contrario a lo propuesto por los Anales (Bertrand, 2005).

En ese momento se vio como urgente, la necesidad buscar nuevos temas de investigación, lo político, por ejemplo, produjo a su vez una serie de propuestas y métodos, que rechazaban la idea de generar una historia total. Se buscó la particularidad de los fenómenos, más que la regularidad y se dejó de pretender encontrar leyes generales. Se abandonó lo rígido de las estructuras sociales, para dar paso al comportamiento social y cultural, aspectos que no son fijos, ni estables. Como parte de los cambios que

estaban surgiendo en ese momento, se dio gran valor a los archivos, es decir, a los documentos en *bruto* que mostraban testimonios de actores (sujetos) en sus diversidades y complejidades. Con esta serie de nuevas ideas, de algunos historiadores críticos de la época, se dio paso a lo excepcional (Bertrand, 2005). Fue de esta manera (de forma muy sucinta), como surgieron nuevos paradigmas y entre ellos la microhistoria.

La microhistoria, se puede decir, nació a partir del rechazo a las formas tradicionales de escribir historia, es decir, del rechazo a la dominación exclusiva de los poderes políticos y las élites económicas que marcaban las directrices de la forma de hacer investigación histórica. Debe tomarse en cuenta que, dentro de las historias acostumbradas hasta la década de 1960 se le daba relevancia a los estudios cuantitativos, existió se puede decir, una obsesión por medir y cuantificar las prácticas de grupos o sub grupos dentro de una sociedad determinada. Ello, con el propósito de identificar características comunes de sus miembros (Bertrand, 2005).

Fue precisamente, por las limitantes que planteaban los métodos cuantitativos, que se comenzó a voltear la mirada hacia otras formas metodológicas y considerar que no todo se reduce a explicaciones

cuantitativas (Bertrand, 2005, p. 48-49).

Esta nueva orientación, que insiste en lo cualitativo, se alimentó a la vez de la crisis de la historia construida a partir de los anales y de su pretensión de elaborar modelos explicativos globales a partir de la identificación de estructuras sociales y económicas consideradas como bases insuperables.

Según Bertrand (2005) fue a partir de 1980 cuando surgen mayor cantidad de interrogantes, que pretendían dar respuesta y superar las limitaciones de los planteamientos de la historia generada durante más de cincuenta años. Se redescubre la importancia de los actores sociales y su forma de actuar tanto individualmente, así como en la sociedad en la que se desarrolla.

Era imprescindible, en esta nueva forma de estudiar la historia, una minuciosa observación del sujeto social y su entorno. Es por ello, que se propone el cambio de escala de observación, es decir, pasar de lo macro a lo micro, del grupo social al actor social en su entorno cercano (Bertrand, 2005).

La microhistoria surgió, debido a la crisis de la macrohistoria y sus grandes narraciones, basadas en cúmulos de datos cuantitativos. De tal manera, que los fundadores, reaccionaron en contra de las maneras tradicionales de hacer historia (Iggers, 2004, p. 177).

Los representantes de la tradición italiana, Carlo Ginzburg, Carlo Poni, Giovanni Levi y Edoardo Grendi, reaccionaron en contra de las doctrinas marxistas desde dos ángulos: uno era el rechazo de los aspectos autoritarios de los partidos comunistas establecidos. El otro, que mencionaban repetidamente, era su pérdida de fe en las concepciones macro-históricas que el marxismo compartía con las concepciones no marxistas del crecimiento económico. Querían darle a la historia una faz humana, lo que les llevó a reaccionar no sólo en contra del marxismo tradicional, sino también en contra de las ciencias sociales analíticas y aquella representada por los *Anales*

La palabra microhistoria, Según Ginzburg (1995) había sido utilizada por George R. Stewart en 1959, para encuadrar dentro de esta propuesta historiográfica algunos libros. Nueve años después, Luis González insertó el término para dar nombre al libro "Pueblo en Vilo, Microhistoria de San José de Gracia", México. En el escrito, el autor utiliza el vocablo microhistoria como sinónimo de historia local. Lo importante del texto, es que se da importancia al enfoque cualitativo que en ese tiempo era menospreciado. Pero, fue

en la década de 1970 cuando se iniciaron los primeros trabajos enmarcados dentro de esta alternativa historiográfica. Y fue en ese tiempo, cuando Ginzburg, Giovanni Levi y Simona Cerutti, incursionaron en los estudios micro. Para Maurizio Ridolfi (1995) fue a partir de finales de la década de 1970, cuando los estudios de microhistoria abrieron el camino para las investigaciones de la vida cotidiana. A pesar, de que los trabajos han ocupado un lugar significativo en la historia social italiana, la microhistoria como metodología no cuenta con un conjunto de unidades fuertes. Uno de los primeros en incursionar en propuestas de este tipo fue, Edoardo Grendi en 1977 quien intervino en los debates de *Quaderni Storici*. En los mismos, se daba importancia a las dinámicas sociales, es decir al contexto y también al concepto relacional de clase.

Según Giovanni Levi (1996), la microhistoria nace en la década de 1970, época en la que existía un debate político y cultural general. De manera que, en las décadas de los años sesenta y ochenta del siglo pasado, estaban en crisis las teorías que proponían, que el mundo se transformaba rápido y como resultado de revoluciones. En ese momento, muchos de los mitos y esperanzas que habían marcado las directrices de los debates culturales e

historiográficos, indicaron ser inadecuados para estudios concernientes a los efectos impredecibles de acontecimientos políticos y realidades sociales de ese tiempo. En el mismo orden, Levi (1996, p. 120) indica, “acontecimientos y realidades que estaban muy lejos de ajustarse a los modelos optimistas propuestos por grandes sistemas marxistas o funcionalistas—“. En consecuencia, debido a que los paradigmas existentes en los años indicados no llenaban las expectativas para el estudio de los fenómenos sociales, entonces los historiadores se vieron forzados a plantearse nuevos marcos de referencia respecto a las metodologías e interpretaciones. La crisis generada por los paradigmas utilizados para la investigación histórica hasta 1970, en los que prevalecían elementos como: la idea de progreso constante, el pensamiento de cambios sociales de acuerdo a conflictos y acuerdos, y de un orden dado, demostraron ser un fracaso en cuanto a las interpretaciones del comportamiento social. De manera que, se debía pensar en una nueva teoría social general y la revisión de los instrumentos de investigación utilizados hasta ese momento (Levi, 1996).

La microhistoria, aunque no pasaba de dar respuestas hipotéticas a la crisis, su interés estaba dirigido a redefinir conceptos, examinar los

instrumentos y métodos empleados. Los historiadores involucrados en los cambios, después de analizar diferentes interpretaciones en torno a los nuevos modelos, confirmaron que, la investigación histórica no es una actividad propiamente retórica y estética (Levi, 1996, p. 138) “La elección de microdimensiones surgió como resultado directo de la preponderancia tradicional de la interpretación macrocontextual, frente a la cual era la única dirección experimental posible que podía tomarse”.

Según Ronen Man (2012) la microhistoria tuvo sus inicios después de la mitad de la década de 1970 y surgió de la oposición a los modelos vigentes en esa época para reconstruir la historia. Aunque, se plantearon diversos debates sobre su aplicación, esta *corriente*, fue planteada como una respuesta a la crisis de los modelos que prevalecían en las ciencias sociales, como lo eran: el materialismo marxista y estructuralismo. Es importante indicar, que con la utilización de la microhistoria no se propuso crear un nuevo marco teórico, ni ser una escuela de pensamiento.

Así mismo, el surgimiento fue más una reacción en contra del modelo dominante y hegemónico francés, creado por los Anales *brau-delinano* con directriz sociológica. Mismo que establecía, que los fenómenos

históricos se debían estudiar en la *larga duración*. Y privilegiaba la descripción de *sistemas*, dejando en un segundo plano a los sujetos sociales, quienes perdían todo protagonismo e importancia en las investigaciones (Man, 2012).

El mismo modelo, proponía que debían hacerse estudios de eventos regulares, repetitivos, observables, para poder cuantificarlos y luego llegar al análisis a gran escala. Además, este paradigma pretendía llegar a generalizaciones y conformar la historia total. Al mismo tiempo, se dejaba a un lado lo único, excepcional o accidental. Fue entonces, cuando la microhistoria quiso dar una salida a este atolladero y superar la forma de concebir la historia, al plantear la reducción de la escala de observación (Man, 2012).

Según Jacques Revel (1995), la microhistoria surgió en la década de 1960, tras largas discusiones entre un grupo pequeño de historiadores italianos, que cuestionaron la forma de plantear la historia, así como los métodos. A partir de 1980 se comenzó a editar una revista llamada *Quaderni Storici* dirigida por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, cuyas investigaciones no eran homogéneas entre sí. Es en este contexto, de cotejo de trabajos heterogéneos, de la reflexión crítica y una variedad de lecturas del pasado, que poco a poco

fueron aflorando interrogantes, temáticas y sugerencias, que se unificaban para generar la nueva historia. La microhistoria, vino a ser como una reacción o un posicionamiento, ante la forma como estaba siendo tratada la historia social y que obligaba a replantear algunas concepciones, requerimientos y procedimientos.

La microhistoria, como investigación eminentemente empírica demostró, en un primer momento, que no existía unificación en cuanto a los fundamentos teóricos. Ya que su objetivo, no era crear un cuerpo de proposiciones consolidadas, ni una escuela, con menor razón una disciplina autónoma.

Al igual que otros autores, Revel (1995) coincide en que, la influencia de las propuestas de Anales y Francois Simiadi, habían hecho eco en los historiadores. Y lo que pretendían esas teorías, era unificar con la utilización de métodos sociológicos, en los cuales se dejaba por un lado lo único, lo accidental, lo singular, dándole importancia únicamente a acontecimientos repetitivos, las regularidades, para posteriormente poder generar leyes generales.

En los años entre la década de 1960 y 1980 el modelo de Anales entró en crisis, justamente cuando parecía estar en su mayor apogeo. Fue en esos mismos años, cuando la propuesta microhistórica surgió

como una respuesta a la crisis. Surgió además, porque el modelo anterior no había podido dar respuesta, a interrogantes de problemas fundamentales, que la sociedad plantaba en ese momento. En conclusión, nació no solo como una alternativa, sino, dio pie a reformular y repensar las formas de hacer historia (Revel, 1995).

Para Revel (2015), la micro-historia nació como síntoma de una insatisfacción, frente al desgaste de los paradigmas científicos establecidos. Los cuales, se utilizaron como base para la elaboración de gran parte de investigaciones desde finales del siglo XIX. Esa forma tradicional de hacer historia, privilegiaba los procedimientos de tipo macroanalítico y generalizante. De tal manera, que la elección de un enfoque diferente, se presentó como una experimentación alternativa. El enfoque microanalítico, se caracteriza por cuestionar las formas tradicionales de hacer investigaciones históricas, sobre todo porque las mismas estaban basadas en las ventajas que ofrecían la evidencia y la simplicidad.

La microhistoria, llegó a ocupar una posición definida en lo que se ha denominado la nueva historia. La cual, tiene como objetivo principal rebatir el relativismo, racionalismo y la reducción del trabajo del

historiador a una actividad estrictamente retórica, de interpretación de textos de textos y acontecimientos pasados (Levi, 1996).

Importancia de la micro-historia

Según Carlo Ginzburg (1999), la investigación micro tiene relevancia porque va encaminada a la reconstrucción de la historia de las clases subalternas, es decir, de los que han permanecido en el anonimato y, además, con la misma se trata de encontrar las contradicciones y acuerdos entre los grupos subalternos y los dominantes. Menciona, también el autor, que se le debe dar importancia a aspectos generados como propios de aquellos que han sido invisibilizados, a saber: ideas, creencias, esperanzas y otros.

El mismo autor, afirma también, que lo más importante es poner en valor lo que crean las masas y no lo que se les impone. Asimismo, es tarea relevante encontrar la correspondencia entre la cultura popular y dominante. Y, desde una historia aislada descubrir la integración de algunos rasgos con lo social o general.

Según Giovanni Levi (1996), al hablar de microhistoria considera que el objetivo es buscar una explicación más realista del comportamiento humano, que se desarrolla en un mundo que marcha

entre la acción y el conflicto, con relativa libertad, todo ello, sin dejar de tomar en cuenta los sistemas opresivos y normativos. De tal cuenta, que las acciones sociales se consideran resultado de convenios entre los individuos, de manipulación, elección y decisión, frente a lo normativo, que, aunque no se puede evadir permite de alguna manera muchas alternativas de interpretación y ciertas libertades personales.

La microhistoria, tiene relevancia con relación a otras formas de hacer historia, porque su mayor interés es especificar los límites de la libertad garantizada al individuo por esos espacios y contradicciones, generados a partir de los sistemas normativos. Se trata entonces, de hacer una búsqueda para averiguar hasta qué punto se puede hablar de *voluntad libre* en las sociedades humanas. Por lo mismo, el interés fundamental del microhistoriador debe ser la definición de ambigüedades del mundo simbólico, la pluralidad de interpretaciones posibles de dicho mundo simbólico y las contradicciones entre lo simbólico y lo material (Levi, 1996).

De la misma manera, los estudios de Levi, Grendi y Ginzburg (citados por Ridolfi, 1995, p. 86), sentaron las bases para una forma de análisis interpretativo y culturalista, que tiene relevancia, porque la investigación se centra en indicios y

fragmentos del comportamiento humano, sirve para revelar el significado cultural desde el punto de vista de los sujetos dependiendo de su estrato social. La microhistoria, además, irrumpe en el estudio del campo político. Grendi (citado por Ridolfi, 1995) propone que dentro de las peculiaridades de la microhistoria y el contexto historiográfico que la comprende, tiene como elemento principal que trata de *una historia desde abajo y la reconstrucción de la vida cotidiana*.

En cuanto a la importancia de microhistoria, José Cal (2017) considera lo siguiente:

Creo, que la microhistoria ha tenido gran influencia en las ciencias sociales, fue un gran toque de atención, para fijarnos en otras maneras de entender la realidad y evitar muchas veces, esa intención panorámica que se tuvo en algún momento en las ciencias sociales, pero, tal vez en particular, dentro del contexto latinoamericano, con la influencia del marxismo que siempre ha tendido a esas grandes síntesis y esos grandes panoramas, perdiendo de vista otros procesos que también son importantes, para entender la realidad histórica.

Además de lo ya indicado, Rosa Torras (2017), considera que la microhistoria tiene gran relevancia y amplía las posibilidades

investigativas en cuanto a otras formas de hacer historia.

Abre un mundo de posibilidades al proponer reducir la escala de observación articulando esa escala es que podemos ‘ver’ los procesos de manera mucho más integral (no seccionados por temas o por sectores de población) y acercarnos a la ‘actoría’ de sujetos de estudio que es imposible ver desde ópticas mucho más generalistas. Nos permite historiar la complejidad de relaciones sociales, vida cotidiana, micropolítica, subalternidad, lógicas de poder y de resistencia, etc. Al hacer los estudios de esa manera, nuestras conclusiones pueden complementar o cuestionar ‘verdades’ elaboradas por historias patrias o más estructuralistas.

Nexos y diferencias entre microhistoria y antropología

La microhistoria guarda lazos muy estrechos con la antropología, en especial cuando se hacen descripciones amplias. Uno de los propósitos de los análisis micro es, partir de una serie de signos y significados y procurar ensamblarlos en una estructura evidente. En el mismo sentido, se puede decir, que las descripciones amplias

utilizadas en antropología, sirven para registrar y explicar una serie de hechos importantes que se desvanecerían. La microhistoria por su parte, trata de insertar los sucesos que no se toman en cuenta en un contexto o problema determinado. Siendo el propósito, utilizar el estudio de los acontecimientos más simples, desapercibidos o sin importancia, para llegar a conclusiones de mayor alcance (Levi, 1996).

Según el mismo autor, (Levi, 1996, p. 127) “no se trata de amoldar casos observados a una ley sino, más bien, trabajar a partir de signos significativos”, tomando como punto de partida lo que afirma Levi, se debe descubrir la importancia que no se ve en lo superficial. Es importante también, evidenciar la forma estructurada en cuanto a las ideas de los sujetos estudiados, en lo que se refiere al discurso. Más aún, al estudiar minuciosamente lo genérico del mismo o lo que pertenece a él como tal, nos proyectará algunos aspectos precisos de la conducta humana o fenómeno estudiado. En el mismo orden de cosas, juega un papel sumamente importante el criterio del investigador.

De Igual manera, se trata de dar sentido a lo simple, a lo cotidiano, en donde la teoría es utilizada para formar parte de las nuevas descripciones y la constante expansión de los discursos humanos,

no para formar conceptos o con menor razón leyes (Levi, 1996, p. 128).

Los sistemas de conceptos generales pertenecientes al lenguaje académico se insertan en el cuerpo vivo de la descripción densa con la esperanza de dar expresión científica a sucesos simples y no con el fin de crear conceptos nuevos y sistemas teóricos abstractos. La única importancia de la teoría general es, por tanto, la de formar parte de la construcción de un repertorio de material densamente descrito y en continua expansión que resultará inteligible al ser contextualizado y servirá para ampliar el universo del discurso humano.

Como ya se ha indicado, la antropología interpretativa y la microhistoria comparten similitudes en sus campos de estudio, pero existen algunas diferencias en cuanto a las formas de análisis. La antropología interpretativa por su parte, observa un significado homogéneo en los signos y símbolos públicos, diferente a esta postura la microhistoria hace el intento de definirlos y medirlos por preferencia, según las múltiples representaciones sociales que generan (Levi, 1996).

Por las razones antes señaladas, no se debe perder de vista la naturaleza socialmente diferenciada de los

significados simbólicos y su cualidad ambigua. Tampoco, se debe dejar por un lado el estudio de la racionalidad humana en condiciones específicas, tomando en cuenta que, la información obtenida para definir una cultura y su actuar, son cambiantes según las épocas y socialmente variables (Levi, 1996, p. 133)

Este es, por tanto el problema que se ha de enfrentar, pues el marco de las estructuras públicas es una abstracción. En efecto, en un contexto de condiciones sociales diversas, estas estructuras simbólicas producen una multiplicidad fragmentada y diferenciada de representaciones y ellas habrán de ser el objeto de nuestro estudio.

Es posible, que la cantidad de información empírica que se pueda recolectar en las sociedades contemporáneas sea mayor que en las del pasado. Sin embargo, lo que debe prevalecer es la selección de los datos, en la diversidad de posibles significados e implementar un sistema que guíe la investigación, que permita dar sentido a las interpretaciones y funcionar efectivamente. La cantidad y calidad de información, no necesariamente tiene que ser uniforme, por ello, es indispensable inspeccionar la variedad de formas de la

racionalidad que prevalece en la realidad específica objeto del estudio (Levi, 1996).

La microhistoria, no ha desistido a tener en cuenta la diferenciación social, como lo ha hecho la antropología interpretativa, sino considera, que es esencial para llegar a hacer una apreciación lo más juiciosa posible, en cuanto a: acciones, conductas, estructuras sociales, roles, relaciones y otros. Así mismo, los símbolos, aunque pueden tener diferentes significados, se puede hacer inferencias más precisas si se parte de las diferenciaciones sociales y dinámicas. Los individuos están constantemente creando su propia identidad y los grupos se van definiendo de acuerdo a contradicciones y acuerdos, lo cual deriva de la dinámica del objeto de estudio (Levi, 1996).

La microhistoria, no trata únicamente de trasladar el resultado de una investigación en un libro. Tampoco, se trata de una cuestión retórica, sino se trata de comunicar y demostrar al lector con evidencias, el verdadero funcionamiento de algunos aspectos (específicos) de la sociedad, los cuales se distorsionan si se generalizan y formalizan de manera cuantitativa. Ya que dichas operaciones matemáticas, reducen a procesos mecánicos los cambios sociales (Levi, 1996).

En otras palabras, la microhistoria trata de hacer una relación entre los sistemas normativos y la libertad de acción de los individuos, en esos espacios que existen en todos los sistemas y las incongruencias, que indudablemente, forman parte de cualquier sistema de normas.

Otra parte fundamental de la microhistoria, es que incorpora al cuerpo principal de la investigación, las limitaciones documentales, las técnicas de convencimiento y las construcciones interpretativas. La microhistoria, no presenta la realidad como objetiva, sino como una interpretación de la realidad en donde el criterio del historiador se convierte en parte fundamental y propio del relato. No se ocultan las evidencias, ni las líneas de pensamiento o los criterios del autor. De esa manera, el lector entra en un diálogo con el escrito y participa en la reconstrucción del razonamiento histórico (Levi, 1996).

Debe tomarse en cuenta que, si bien es cierto, los documentos aportan aspectos fundamentales en la investigación, también es cierto, que las narraciones nos revelan cosas que no están a la vista o no han sido descubiertas por otros. Y que a veces, forman parte de algo más antiguo, probablemente heredado con la tradición oral. De allí, la importancia de la utilización de métodos antropológicos para

empalmar los datos y obtener mejores resultados (Ginzburg, 1999).

El enfoque microhistórico

El enfoque microhistórico, estudia el problema de cómo entrar el conocimiento del pasado mediante indicios, signos, síntomas y otros. Es un método, que toma como punto de partida lo particular y procede a identificar sus características, haciendo un acople en el contexto determinado. Los microhistoriadores en sus investigaciones, toman como punto central las contradicciones de los sistemas normativos, que generan: fragmentación, diversidad de puntos de vista y los cambios se van produciendo con el tiempo (Levi, 1996).

Lo que ha sucedido, es que los enfoques funcionalistas han pretendido generalizar reglas más o menos abstractas de diversas culturas locales, es decir, se han querido enmarcar, encasillar o tipificar, de manera homogénea y sistemática, dichas culturas. En este sentido, según Levi (1996), existen dos formas de analizar un contexto social: una es observándolo como un lugar que otorga significados especiales a casos particulares *extraños o anómalos*, manifestando su significado oculto y su acople con el sistema social. La otra es, descubrir el contexto social en el que se determinó el hecho anómalo y sin

importancia, y cómo el mismo, cobra significado en un sistema social en apariencia unificado.

La reducción de escala es una operación experimental debido precisamente a este hecho de suponer que el perfil del contexto y su coherencia son aparentes y saca a la luz esas contradicciones que solo aparecen al alterar la escala de referencia (Levi, 1996, p. 138).

Con los estudios de microhistoria, también se pueden hacer estudios comparativos, es decir, de fenómenos similares aun cuando estos se encuentren distanciados en tiempo y espacio. Se analizan no solo los aspectos comunes con características equivalentes, sino similitudes indirectas por medio de analogías (Levi, 1996).

La microhistoria intenta no sacrificar el conocimiento de los elementos individuales a una generalización más amplia y, de hecho, insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos. Pero, al mismo tiempo, intenta no rechazar todas las formas de abstracción, pues los hechos mismos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales (Levi, 1996, p. 140).

Del mismo modo, aunque en el caso de la historia no se pueden repetir los hechos, a través estudios micro, se

pueden explicar de manera más fiel, ya que los acontecimientos aparentemente insignificantes, pueden reflejar indicadores de interpretación que pueden tener representación general (Levi, 1996).

Aunado a lo anterior, es de hacer notar, que a los estudios históricos se les ha querido enmarcar dentro de modelos rígidos, encaminados a formalizaciones cuantitativas. No obstante, encontrar causas y efectos de los fenómenos, no se vería afectado por prestar atención a sujetos individuales, decisiones personales, incertidumbres, estrategias de grupo y otros, lo cual, provoca un aspecto menos mecánico y más amplio (Levi, 1996).

Es por ello, que la microhistoria plantea que para obtener mejores resultados en investigación, se debe trabajar con la interconexión de los fenómenos sociales, para lo cual, es necesario que los historiadores creen nuevos instrumentos formales de abstracción (Levi, 1996).

El problema de la microhistoria, consiste en encontrar cosas donde otros la obviaron, seleccionar áreas de examen importantes, ver a los sujetos de la historia tradicional en una de sus variantes individuales, leer entre líneas documentos concretos, descubrir entre los personajes de cuadros los significados que no han sido analizados, descubrir la importancia de hechos que anteriormente

parecían haber surgido casualmente, circunstancialmente o por necesidad, el papel de los individuos que en apariencia es pasivo o indiferente (Levi, 1996).

Respecto a microhistoria, Marc Bloch (Bloch, 2001) aunque no habla específicamente de ese término, nos induce a pensar que de alguna manera visualizó los estudios micro, cuando indica, que el historiador debe resignarse a no tener todo el conocimiento del pasado, sino una parte de él, a pesar de lo abundante que pueda parecer la información. Exhorta también, a buscar huellas, datos, vestigios y evidencias, recurriendo a procedimientos de reconstrucción, quizá quiso decir, elaborar nuestros propios métodos de investigación.

El mismo autor, menciona como ejemplo, que se deben conocer algunos rasgos de la vida de los santos de la Iglesia Católica, para conocer las características de la vida social de un momento determinado, nos habla entonces en este punto, de conocer y comprender el contexto. Es importante analizar este enunciado, ya que, lo que quiere decir es, cómo desde lo individual se pueden encontrar datos importantes de la sociedad estudiada, en otras palabras, desde lo micro se puede conocer lo macro. Nos indica, además, que se deben perseguir las falsas noticias, utilizando para ello el cotejo, el cruce de información, lo

cual nos lleva hacia la crítica de fuentes, en la que tiene mucho que ver la experiencia del investigador (Bloch, 2001).

Además, se trata de encontrar la fidelidad de los datos para la reconstrucción histórica, para ello, tiene gran importancia el análisis de los testimonios, en los cuales de ser posible se debe utilizar la psicología para el estudio de los mismos. La historia debe buscar un cambio hacia la verdad, lo justo, es decir, descubrir lo que verdaderamente sucedió. Al hacer la relación de lo que asevera Bloch, con lo que plantea la microhistoria existe similitud, en cuanto que, con los estudios micro se revela la verdad, no se privilegian fuentes, se trabaja la historia desde abajo, es decir de los grupos subalternos. En otras palabras, se busca la verdad a fondo.

Otro de los puntos importantes que trata Marc Bloch (Bloch, 2001, p. 28), y que se relaciona con microhistoria, es que en los estudios históricos se debe llevar un ordenamiento racional, concatenando tiempo y acontecimientos, no para pretender una historia total, sino un fenómeno en particular.

No hay nada más legítimo, nada más frecuentemente más saludable que centrar el estudio de una sociedad en uno de sus aspectos particulares o, mejor aún, en uno de los problemas precisos que plantea tal o cual

de esos aspectos: creencias, economía, estructura de las clases o de los grupos, crisis políticas.

Asimismo, un aspecto que también está relacionado con microhistoria es el que plantea Bloch, (Bloch, 2001, p. 71) en el que indica que la experiencia del investigador tiene gran valor en los análisis históricos “siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas con nuevos tintes donde es preciso, seleccionar los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado”.

Igualmente, Bloch (2001) afirma, que los documentos tienen gran valor en la investigación histórica, dado a que en la mayoría de casos se trabaja con muertos, se tiene que hacer uso de fuentes indirectas, es decir, periódicos, cartas, informes, que algunos fueron escritos para informar, pero algunos otros no. Con los que fueron hechos para dar a conocer la información (periódicos y otros), se debe tener mayor cuidado pues llevan una carga ideológica del que escribió. En cualquiera de los casos, la misión del historiador debe ser hacer hablar a esos documentos, de forma connotativa, en otras palabras, hacer que nos muestren lo que dicen literalmente, pero, que además nos cuenten lo que realmente quisieron decir.

Otros autores que han elaborado trabajos de microhistoria son: Franco Romela y Maurizio Gribaudi,

(Ridolfi, 1995) quienes dieron otro enfoque a la historia social. Gribaudi, estaba consciente de que existía una falta de propuestas teóricometodológicas, pero, la producción de resultados aportó contribuciones interpretativas valiosas e innovadoras. Este último autor, en uno de sus escritos estudia la *clase obrera* de Turín, en el contexto de una ciudad en vías de industrialización. Dentro de los tópicos describe: itinerarios sociales, migración del campo, desigualdades y procesos de integración, entre otros.

Un aporte importante de Gribaudi (Rifolfi, 1995), es la utilización de testimonios orales para la reconstrucción de los fenómenos, incluyendo una rigurosa valoración crítica. Todo ello, con el propósito de desvelar situaciones que se consideraban verdaderas sin serlo, por ejemplo, la creencia de igualdad, que se consideraba extraña a prácticas cotidianas y contenidos reales.

Los estudios de Levi, Grendi y Ginzburg (Ridolfi, 1995, p. 86), sentaron las bases para una forma de análisis interpretativo y culturalista, donde la investigación se centraba en indicios y fragmentos del comportamiento, que revelaban el significado cultural por los sujetos a su estrato social. También, la microhistoria irrumpió en el estudio del campo político. Grendi, propone

que dentro de las peculiaridades de la microhistoria y el contexto historiográfico que esta comprende, el elemento principal que se trata de *una historia desde abajo y la reconstrucción de la vida cotidiana...*

En un proyecto ambicioso, Carlo Ginzburg y Carlo Poni (Ridolfi, 1995) propusieron que, trabajar con escala reducida permite la reconstrucción de vivencias no imaginables utilizando otro tipo de método. Por otra parte, trata de investigar las estructuras invisibles donde se unen dichas vivencias. Por lo mismo, los autores definen la microhistoria y la historia general, como ciencia de la vida cotidiana.

Es importante tomar en cuenta, que la microhistoria no se puede desprender del trabajo empírico, al mismo tiempo no se basa en leyes generales (Revel, 1995, p. 126).

Es inseparable de una práctica de historiador, de los obstáculos y las incertidumbres experimentadas en intentos por lo demás muy diversos, en una palabra: de una experiencia de investigación. Este primado de la práctica remite, probablemente, a las preferencias instintivas de una disciplina que con frecuencia desconfía de las formulaciones generales de la abstracción. Pero más allá de estos hábitos profesionales aquí puede

reconocerse una opción voluntarista.

Relación entre microhistoria e historia local

La microhistoria, hace uso del método etnográfico para las investigaciones, es decir, se hace investigación de campo, con el propósito de ofrecer con lujo de detalle una descripción densa e interpretativa. En este sentido, juegan un papel importante, la teoría y la conceptualización. La esfera local, se vuelve un campo fructífero para los estudios de microhistoria, entendiendo lo local de manera flexible y el objeto de estudio lo construye el propio investigador (Man, 2012).

La intención en sí misma no es analizar una localidad en particular, sino sobre todo estudiar determinados problemas generales en una localidad específica, porque puede ser cualquier espacio. Da lo mismo una gran urbe, metrópolis o capital, que el último pueblo perdido en el mundo rural campesino. Pero estudiar no es simplemente confirmar procesos generales en marco singulares, por lo tanto se parte de la base de que lo local no es un reflejo de procesos más amplios, sino que la singularidad de lo local puede

poner en cuestión evidencias postuladas desde la generalidad de una historia global/total. (Man, 2012, p. 172).

La microhistoria intenta “formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepitibles y locales.” (Man, 2012, p. 173)

Relación entre lo local y lo global

Según Borja y Castells (2001), se debe hacer un análisis contra corriente a manera de renovar y proponer la construcción de una relación dinámica y creativa entre lo local y lo global.

Lo global y lo local son complementarios, creadores conjuntos de sinergia social y económica, como lo fueron en los albores de la economía mundial en los siglos XIV-XVI, momento en que las ciudades estado se constituyeron en centros de innovación y de comercio a escala mundial. La importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno económico puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración

socio cultural y el de la representación y gestión políticas (Borja y Castell, p. 14).

La reducción de escala parte fundamental para los estudios de microhistoria

El problema de la escala empieza cuando el historiador se hace las preguntas ¿Cómo hacer para estudiar y explicar sistemas de grandes dimensiones, sin perder de vista a los individuos y su vida? o bien ¿Cómo describir las acciones de las personas sin perder de vista las realidades globales? Como se puede ver, no es fácil manejar las dos dimensiones, a lo cual Levi (2003, p. 280) dice: “de lo que se trata en realidad no es de la relevancia que tienen los objetos que se estudian, sino más bien del modo en que esos objetos son insertados en su propio contexto”.

Otro de los problemas, que enfrentan los historiadores, es que los mecanismos causales de los fenómenos, en ocasiones se encuentran en el campo de la opinión, que no puede tener verificación. Es por ello, que se han tenido que adoptar en los estudios históricos, instrumentos de otras ciencias sociales, ya que, de otra manera hubiera sido como si ya se supiera el resultado de la investigación desde el principio

(Levi, 2003). Lo cual, no serviría de nada.

Según Levi (2003), de lo que se trata con la reducción de escala es buscar esas interioridades y complejidades, que no se conocen en el mundo de las relaciones sociales, pero, sobre todo en aspectos que han sido olvidados o invisibilizados. Aspectos, que pueden contribuir a definir un conjunto de estructuras y realidades, en las cuales los acontecimientos externos irrumpen. Los casos estudiados pueden dar respuestas diferentes, incluso en el largo plazo, pero si se define bien el contexto las respuestas serán comprensibles.

Lo que sucede, es que se tienen modelos establecidos para el estudio de los fenómenos sociales, que se toman como válidos e incuestionables. Por ejemplo, el modelo de Marx de la transición del feudalismo al capitalismo, pero, si dicho modelo se asume como un fenómeno general, no explica la variedad de fenómenos y comportamientos políticos locales. Contrario a los planteamientos generales, si se estudia un problema específico, por ejemplo, el fracaso de un empresario capitalista a través del microanálisis, se podrán encontrar relaciones políticas del individuo, redes sociales, la no adaptación al tejido social local, consecuencias políticas de no insertarse en la élite, entre otros. De esta manera, se

pueden tener datos de una sociedad determinada, en un tiempo determinado, empezando desde lo individual, lo micro (Levi, 2003). De esta manera se va reduciendo la escala.

Según el mismo autor, la reducción de la escala tiene que ver con los fenómenos que han sido descuidados o no han sido estudiados, pero que pueden revelar muchos aspectos ocultos en las generalizaciones. Y es justamente, en las redes de relaciones interpersonales locales, donde se encuentran explicaciones de problemas de nivel macro. Además, si no se delimita la dimensión, existe la posibilidad de caer en marcos de referencia como que las relaciones sociales de lo local, son reflejo de un país (lo cual no es así). O bien, se puede llegar a pensar (erróneamente), que la ciudad siempre tiene predominio sobre el campo y que la ciudad está ligada a progreso y alrededor de ella circula todo (Levi, 2003).

Para aclarar el concepto de la escala, Geovanni Levi (2003, p. 283) lo expone de la siguiente manera:

La consideración de la pequeña escala se propone, entonces, como un modo de captar el funcionamiento real de mecanismos que, en un nivel "macro", dejan demasiadas cosas sin explicar. Y la insuficiencia de esas explicaciones se puede

comprobar en los debates sin salida, que continuamente, nos involucran a todos: el consenso popular de apoyo al fascismo; una clase obrera que ha asimilado la cultura de la burguesía victoriana; un mundo campesino arcaico que debe desaparecer frente al progreso, y temas por el estilo. La escala está aquí evidentemente equivocada, porque no puede dar respuestas sino hasta el momento en el que sea capaz de calar en una situación concreta, tal vez no generalizable, pero que de cualquier manera sea capaz de permitir la elaboración de un instrumental conceptual menos burdo que aquel que ha sido construido sobre los agregados anteriores demasiado indefinidos.

El reducir la escala de observación es fundamental en microhistoria. Para tener una representación de lo real, es necesario ubicar el objeto de análisis dentro de una unidad concreta, tangible, visible. El problema de la Escuela de los Anales, era que se agrupaban datos, queriendo hacer parecer los problemas sociales como algo inerte y es al contrario, ya que las sociedades son dinámicas y cambiantes. Se buscaba encajar datos como queriendo ver dónde correspondían (Revel, 1995).

La propuesta microhistórica es totalmente diferente, tanto en sus objetivos como en sus procedimientos. La misma, elige una escala de observación particular, tiene efectos de conocimiento y partiendo de allí, se generan estrategias de conocimiento. No basta únicamente con cambiar la escala, sino también se debe cambiar la forma de ver el problema y los métodos para llegar a esclarecer la realidad (Revel, 1995).

Modificar la escala, significa también transformar el contenido de la representación, elegir lo que se va a representar y descartar lo que no es importante. En otras palabras, hacer inferencias con la información precisa. Es encontrar dentro de la información, los datos finos, que son invisibilizados en historias generales. No ver el problema enmarcado en parámetros fijos, sino ver la variación o las variaciones del problema, que solo se notan con la reducción de la escala (Revel, 1995, p. 129).

El recurso al microanálisis debe, en primer lugar, comprenderse como la expresión de un distanciamiento respecto al modelo comúnmente aceptado, el de una historia escrita desde el origen inscrita explícita o (cada vez más) implícitamente en un nivel macro. En este sentido

permitió quebrar hábitos adquiridos y posibilitar una mirada crítica sobre los instrumentos y procedimientos del análisis socio-histórico. Pero en segundo lugar, ha sido la figura historiográfica a través de la que se ha prestado una atención nueva al problema de las escalas de análisis en historia.

Por otro lado, es indispensable reducir la escala de observación, porque solo de esa manera se puede irrumpir en las referencias que pasan desapercibidas, en lo que identifica al individuo, tomando también sus relaciones con otros individuos, lo cual permite reconstruir de forma diferente la historia social de dichos individuos. Debe aclararse, que al hablar de lo individual no debe comprenderse fuera de lo social, sino con un enfoque diferente, siguiendo la pista al individuo, el grupo en el que se desarrolla y la diversidad de espacios y tiempos, de relaciones en las que se vincula (Revel, 1995).

Según Michel Bertrand (2005, p. 49) el análisis micro propone un cambio de nivel o escala de observación de los fenómenos, es decir, pasar de lo macro o grupo social a lo micro o actor social, siendo el punto medular el individuo en su entorno inmediato. La diferencia en esta nueva forma de estudiar la historia, con la *vieja historia positivista* consiste en que,

no pretende descubrir las leyes que explican el funcionamiento de las sociedades y tampoco se centra en el estudio de hombres famosos o poderosos. Lo que intenta es analizar la capacidad de los individuos de accionar y reaccionar independientemente de su pertenencia a un grupo social determinado. Ello, sin dejar de observar a la vez la relación existente entre lo micro y lo macro, es decir, el individuo y la sociedad en la que se desarrolla. Se convierte en una función doble, hacer acopio de la información individual y la de la sociedad, a la vez encontrar los nexos entre ambas.

La reducción de escala de observación brinda resultados más apegados a la realidad, pues, se estudian fenómenos específicos que dan luces de acontecimientos que pasan desapercibidos (Levi, 1996, p. 141) “En mi opinión, la microhistoria avanza con más firmeza hacia las ramas no cuantitativas de la matemática a fin de suministrar representaciones más realistas y menos mecanicistas, ampliando así el campo de indeterminación sin rechazar necesariamente elaboraciones formalizadas.”

La riqueza de información que se puede encontrar al reducir la escala de observación es excepcional, lo cual no se puede visualizar con otras formas de hacer investigación

histórica “limitando en campo de observación (como una mirada más ‘al ras del suelo’) es que emergen datos más numerosos y refinados; que constituyen configuraciones inéditas haciendo aparecer una cartografía de los social más novedosa” (Man, 2012, p. 169).

Edoardo Grendi (citado por Ridolfi, 1995) otro de los que impulsó la microhistoria, propuso llevar a cabo investigaciones donde el punto central de análisis estuviera enfocado en las relaciones interpersonales, de allí, la importancia de reducir la escala ya fuera a una aldea o bien a un barrio urbano. Ridolfi (1995) asevera que fue Giovanni Levi, quien cambió el término microanálisis por microhistoria, identificando en la sociedad *preindustrial*, el contexto idóneo para ubicar indicios sobre estudios de micropoderes. Lo que sucedía, era que existían muchos temas de dicha sociedad que no se habían estudiado, por ejemplo: el papel de los poderes locales y su relación con el Estado, las mafias, democracias, diferentes grupos que convivían en un espacio determinado y otros. Explicaciones que se encuentran en las relaciones sociales, de la aldea, barrio u otros.

En esencia, la microhistoria como práctica se basa en la reducción de escala de observación, es decir, en un análisis microscópico y el estudio minucioso del material documental. No obstante, hablar de reducción de

escala puede dar lugar a tergiversaciones, por lo que, es indispensable aclarar, que no se trata del estudio de causas y efectos de diferentes aspectos de las sociedades, tampoco se trata de describir estructuras sociales complejas. Reducir la escala de observación para la microhistoria, es un proceso analítico que se puede aplicar a cualquier lugar, con independencia de las aristas del fenómeno que se analiza (Levi, 1996).

Levi (1996), propone que se debe de analizar el problema de escala no solo como la de la realidad observada, sino como variable de observación dirigida a fines experimentales. Uno de los puntos fundamentales en la investigación microhistórica, es la convicción de que, en la manera en la que más se reduzca la observación, esta proyectará información no observada en estudios más amplios. Un ejemplo de este tipo de procedimiento (Levi, 1996, p. 125), es “investigar de las compraventas de tierra en un pueblo, para descubrir en acción las reglas sociales del intercambio comercial en un mercado que tenía que estar ya despersonalizado.”.

En los estudios de historia, se debe buscar la conexión entre lo local y contextos más amplios, por ello, la relevancia que tiene la microhistoria estriba en que, con la reducción de la escala, se visualizan relaciones

sociales locales y se hace el empalme con contextos más extensos (Ortiz, 2004, p. 151).

la reducción de la escala de observación como lo hace la microhistoria no implica la renuncia a buscar la explicación de fenómenos más amplios, los casos analizados pueden arrojar luces sobre contextos mucho más abarcadores desde el punto de vista espacial, pues desde el punto de vista analítico, en ningún momento se pierde de vista la macrohistoria, lo que equivaldría a decir que la microhistoria no se puede definir por las micro dimensiones de sus temas, y que la reducción de la escala no implica la reducción del análisis. El continuo movimiento entre macro y microhistoria, ‘entre closeups y tomas largas o larguísimas, capaces de poner en cuestión la visión de conjunto del proceso histórico mediante excepciones aparentes y causas de corta duración’, se muestra como una opción historiográfica importante.

El método

Los documentos en ocasiones nos aportan abundante información, pero es condición indispensable del historiador saber leer y hacer los

análisis respectivos de la misma, tal como lo refiere Man (2012, p. 170) “Para la microhistoria los documentos son solo fragmentos huidizos de lo real, por lo tanto, deben ‘leerse’ oblicuamente y de forma indirecta, a la manera del análisis del discurso freudiano.”.

La utilización de microhistoria, como fundamento teórico-metodológico implica conocer no solo que se trata de la reducción de la escala de observación de un fenómeno, sino lo indispensable de la utilización de varios métodos, tal como lo asevera José Cal (2017).

Yo creo que, en definitiva, no solo es un método, son varios métodos los que se combinan. En realidad, más que un método es un punto de vista y un punto de partida, en el que se combinan varios métodos para poder trabajar a una escala más pequeña. Hay que tomar evidencia de todo lo que sea posible, hasta de las cosas menos importantes, por eso se llama paradigma indiciario, porque tiene una visión reconstructiva a partir de tomar distintas evidencias, por muy pequeñas que parezcan. Se va reconstruyendo la trayectoria personal y el contexto de la realidad que nosotros queremos estudiar, entonces, yo creo, que el método tiene que ver con una combinación de distintos

métodos, pero todos enfocados hacia un punto de vista más pequeño del fenómeno. Por supuesto, no es para quedarse en lo pequeño, sino a partir de ese pequeño punto, que nosotros llegamos a conocer a profundidad, poder conocer mejor la generalidad del contexto.

Microhistoria un método flexible

El método en la investigación no debe ser rígido, sino flexible, susceptible de cambios que se van presentando en el camino, pues pueden surgir elementos nuevos, por lo cual, los investigadores tienen que estar anuentes a recibir algunas sorpresas. Es muy similar a la forma como planea un explorador su itinerario y aunque no lo cumple exactamente, al final llega a su destino y se encuentra con cosas que no esperaba (Bloch, 2001).

De la misma manera, Rosa Torras (2017), considera el enfoque metodológico propuesto por la microhistoria es flexible, “es una forma de plantear una investigación que se adapta al contexto de lo que uno investiga. Una vez adoptado el enfoque, no hay recetas.”.

Los autores que han escrito sobre microhistoria, hablan de no de una sola forma de llevar a cabo las

investigaciones, en muchos casos, va a depender de las fuentes con las que se disponga. Según Arana (2011), una parte importante en la investigación en esta manera de abordar la historia, es la utilización del “razonamiento en la dilucidación de algunos aspectos”, el autor se refiere exactamente, a encontrar la relación entre hechos dispersos en cuanto a la evidencia disponible (Arana, 2011, p. 432).

Otra influencia importante es la cuestión de la narración. Toda vez que en muchos de estos estudios se depende completamente de la evidencia de una sola fuente, a veces muy corta o limitada, y tenemos que estar a cada paso sustentando de algún modo nuestras deducciones, en muchos casos es imposible separar mucho la evidencia documental de la interpretación, fichar separadamente los diversos tipos de información en un documento breve y/o juntarla con la de otros semejantes para reconstruir una narración abstracta apoyándose en varias fuentes concurrentes en el asunto.

Puntos relevantes antes de hacer un estudio de microhistoria

Lo más importante antes de proponer una investigación de microhistoria es, tener suficiente información en las fuentes de consulta, ya que, como se busca tener mayor aproximación a la mayor complejidad posible, entonces, es necesario disponer de suficientes acervos de datos. En otras palabras, si no se cuenta con las fuentes indicadas no es posible elaborar el trabajo. Debe recordarse, que de lo que se trata, es de cruzar información y no privilegiar un solo tipo de datos, sino se trata de hacer uso de diferentes informaciones disponibles, ya sea oral, escrita, iconográfica, entre otras. Es decir, hacer uso de todo aquello que ayude a comprender esa complejidad de los fenómenos sociales (Jiménez, 2017).

Coincide con lo anterior, lo que plantea Bloch (2001), en cuanto a algunas claves que se deben tomar en cuenta, antes de plantear un estudio histórico. Entre otras se mencionan:

- Con qué documentación se cuenta del tema
- Que registros se tienen
- Quien era el dueño o señor del lugar o gobernantes
- La comunidad perteneció a una iglesia, un laico u otro
- Como obtuvieron las tierras

- Archivos públicos con los que se cuenta
- Las migraciones
- Documentos personales de tierras
- Cuando no existen archivos se puede recurrir a la memoria, el relato, los recuerdos.

La investigación histórica, se debe ver como un proceso acumulativo de conocimientos, por ello, es importante elaborar el estado de la cuestión de manera amplia, para partir de lo que otros autores han escrito del fenómeno a estudiar, y dialogar con los datos. Es importante, “analizar otras miradas, otras formas de analizar el mismo problema, para ofrecer explicaciones que se acerquen a la enorme complejidad de nuestro pasado” (Torras, 2017).

Algunos aspectos del método para reconstruir el pasado desde la microhistoria

Giovanni Levi (1996), uno de los mayores exponentes de microhistoria, sugiere que para elaborar trabajos de microhistoria, el investigador debe tener presente los siguientes criterios.

- La reducción de escala de observación
- La racionalidad
- El pequeño indicio como paradigma científico

- El papel de lo particular (sin oponerse a lo social)
- La atención a la recepción y al relato
- Definición específica del contexto y rechazo al relativismo

Según Man (2012), el investigador no debe perder de vista algunos puntos básicos, que ayudarán a llevar a cabo los estudios con mayor claridad y exactitud.

- El observador se debe proveer de algunos instrumentos para intentar reconstruir lo más fiel posible el pasado.
- Debe basarse en una premisa antiescéptica, debido al papel que le asignan el racionalismo y antirracionalismo.
- Debe recurrir al paradigma indiciario, en donde tienen primacía las inferencias que se puedan hacer acerca de un fenómeno en la investigación.
- Es indispensable proponer, el análisis microscópico para adquirir una dimensión teórica propia, específica, no subalterna a otras ciencias sociales. Pero, no por ello debe descartar la posibilidad de lo interdisciplinario.
- Como punto elemental, la reducción de escala de observación.

- No se trata de que el investigador solo verifique reglas microhistóricas o datos constatados a nivel global.
- Es de tomar en cuenta, que se trata de una aproximación diferente, que profundiza en las relaciones concretas de los sujetos sociales, tanto individual como grupal.
- El trabajo se debe iniciar en lo particular para trascender a un contexto global.

Para Revel (citado por Man, 2012) en el proceso de reconstrucción de la microhistoria, toman gran relevancia los siguientes aspectos:

- El constructivismo epistemológico
- El tratamiento experimental de los hechos
- La importancia del discurso producido por los microhistoriadores
- El microhistoriador ve la realidad como resultado de la elaboración realizada por el observador investigador, a partir de sus instrumentos de conocimiento.
- Para poder tener conciencia el investigador, de las condiciones observadas tiene que dar la importancia del caso a la dimensión experimental.

- También tiene que dar importancia a los argumentos, discursos, citas, metáforas y otros, del fenómeno estudiado.
- Buscar todo tipo de información del tema sin discriminarla
- Cruzar la información obtenida en las fuentes y ver las conexiones

Como se sabe, no existe un método único para hacer microhistoria, al respecto Liseth Jiménez (2017), nos aporta algunos puntos importantes para el desarrollo de una investigación de microhistoria, quien afirma, que el manejo de las fuentes permite un *ir* y *venir* para perfilar en el ejercicio de la investigación, las preguntas en cuanto a lo que se quiere descubrir. Además, dentro del cruce de información se pueden ir afinando de mejor manera las preguntas planteadas en un primer momento, de tal manera, que también se va afinando la escala de observación, para ver con mayor precisión el fenómeno. En el mismo sentido, se buscan las respuestas en el *proceso humano* que genera diversos tipos de relaciones, ya que, el devenir humano no está condicionado a una situación, sino, a múltiples cuestiones que se conjugan para dar las respuestas que se desea encontrar, en un espacio y tiempo determinados. Como puntos importantes a tomar en cuenta, la historiadora menciona los siguientes.

- Delimitar el fenómeno
- Afinar la escala de observación (tiempo y espacio)

Es importante subrayar, que la microhistoria nos enfrenta con la diversidad de sujetos históricos y la complejidad de fenómenos históricos, lo cual puede ser complicado manejarlo. En cuanto a la forma de llevar a cabo el trabajo, juega un papel fundamental la creatividad del investigador y el rigor (Torras, 2017).

Existen elementos clave para hacer investigación microhistórica, entre ellos el proceso de construcción geográfica y política del territorio, no visto como definición de fronteras sino en su dinámica social, tal como lo afirma José Cal (2017).

Yo creo, que esos son los tres elementos clave: comprender la definición del territorio, comprender la dimensión política del territorio y comprender la dimensión política de los actores. Esos tres niveles, creo que son muy importantes en ese enfoque y por supuesto, de un territorio pequeño creo que es más fácil estudiarlo.

La microhistoria como se ha expuesto, estudia los fenómenos desde varias aristas, lo cual da mayores luces para reconstruir el

pasado. Asimismo, Peter Burke (2005), propone el uso de las imágenes como documento histórico. Dado que, dicha corriente historiográfica propone temas de la vida cotidiana, de la cultura, de las mentalidades, entre otros, en los cuales las fotografías, monumentos, pinturas y otros, pueden ser testimonios de prácticas sociales.

En el mismo orden de ideas, las imágenes pueden ayudar a representar épocas pasadas, ayudan también, a reconstruir tanto, experiencias de la gente sencilla, así como de los que han ostentado el poder económico y político. Sin embargo, se les debe someter a un careo severo, por ejemplo, analizar con qué objetivo fueron hechas, la autenticidad, entre otros. De tal manera, que se debe saber leer cosas que el artista no sabía que había plasmado en su obra y de la misma forma que se hace la crítica de textos, se debe hacer lo mismo con las imágenes. Pero si se les sabe aprovechar, pueden ser un recurso valioso.

Uno de los puntos fundamentales, que un microhistoriador no debe perder de vista según Ginzburg (2010, p. 334), es el examen minucioso y analítico de las evidencias históricas. Con analogías como esta “El rostro en el cine no tiene ningún valor si no hace aflorar la ‘calavera’ que hay por debajo”, nos hace pensar que existe algo más

allá de lo aparente, la clave está en buscar lo que no se ve.

También el mismo autor, nos hace reflexionar, acerca de la mirada que debe tener el investigador ante un fenómeno. Es decir, que el historiador debe ver el problema con una mirada fría, como de extranjero que irrumpe en un campo donde no es conocido, que ve cosas que no ven los que están involucrados. Debe ver las cosas fuera de prejuicios, en otras palabras, tener una mirada crítica y analítica, no conformarse con lo superficial. Subraya el autor, que el que no es de casa, el extranjero, está en mejores condiciones para entender más y con mayor profundidad el problema. En un fragmento de Kracauer, citado por Ginzburg (2010, p. 336), dice:

Sólo en ese estado de autoacumulación, o en el estar sin patria, el historiador puede entrar en comunión con el material que atañe a su investigación. [...] En cuanto extranjero ante el mundo evocado por las fuentes, debe afrontar la tarea – tarea típica del exiliado de penetrar sus apariencias exteriores, de modo que aprenda a comprender ese mundo desde dentro.

La utilización de los archivos

Por otra parte, forman parte elemental de las investigaciones

micro la consulta de archivos, los cuales permiten introducirse en diversidades y complejidades históricas. En otras palabras, se trata de buscar lo excepcional y no las generalidades (Bertrand, 2005).

Tal como lo refiere Ginzburg, se trata de ver una historia a contrapelo, para lo cual los documentos de archivos nos aportan algunas ideas, respecto a sociedades de un tiempo anterior, los contextos y otros (Ginzburg, 1999).

Representatividad

En cuanto a la representatividad de los casos o muestras de los estudios micro, debe responderse: “que estos análisis no pretenden constituirse en muestras o ejemplos representativos de casos generales, sino que intentan abordar singularidades para demostrar como esas especificidades pueden en todo caso contradecir y de-construir los casos globales, más que representarlos fielmente a la manera positivista clásica.” (Man, 2012, p. 160).

Aportes de la microhistoria

Uno de los aportes de Marc Bloch (Ginzburg, 2015) es la introducción del uso de la psicología en el análisis de los fenómenos históricos, P. ej: en el estudio de una epidemia, se puede observar que se propaga debido a ciertas condiciones sociales, pero

que en su naturaleza profunda tienen gran influencia las *condiciones mentales*. Lo importante entonces, es relacionar o concatenar los hechos, condiciones concretas y condiciones psicológicas, con el fin de llegar a un análisis más profundo y más cercano a la realidad.

Otro ejemplo, que tiene que ver con el análisis psicológico al interrogar los documentos, es el que tiene que ver con la reducción del salario, que desde el punto de vista estadístico únicamente se marca como pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores. Bloch (citado por Ginzburg, 2015), va más allá, e indica que independientemente de los valores económicos, se debe interpelar, todos aquellos documentos que den a conocer las opiniones de la clase obrera, los cuales pueden dar fe de: las ideas, prejuicios, temores y sentimientos, respecto a qué significa para ellos la reducción del salario.

Es importante también subrayar, la interpretación *subjetivista* que Bloch (citado por Ginzburg, 2015) tiene de clase social, instituciones humanas, pues asevera, que son de orden psicológico y que no existen más que a través de las ideas o nociones que tiene el ser humano de estas.

La microhistoria aporta un enfoque diferente (Levi, 1996, p. 139).

pues da una importancia primordial a las actividades, formas de comportamiento e

instituciones que proporcionan el marco en el que las hablas particulares pueden entenderse adecuadamente y permiten un debate significativo de aquellos conceptos y creencias que, de lo contrario, permanecerían herméticamente cerrados en sí mismos sin la adecuada referencia a la sociedad – aunque el discurso se conceptualice como acción más que como reflexión.

Los estudios micro han contribuido a aperturar el orden de la historia tradicional, ya que han introducido nuevas formas y preferencias en la investigación, el estudio de lo periférico, lo marginal y han demostrado que no existe una verdad, sino verdades relativas (Man, 2012).

En cuanto a los aportes de microhistoria según José Cal (2017) afirma:

Yo creo, que es, en definitiva, una de las corrientes historiográficas más influyentes en el siglo XX, sin lugar a dudas. Yo creo, que después de la escuela de los anales y después de la historia económica demográfica serial y cultural, que ya es el camino a las historias sectoriales, la microhistoria está a la par de estas grandes corrientes de influencia dentro del desarrollo

de investigación histórica a nivel mundial. Yo creo, que es una de las corrientes referenciales en el desarrollo de las ciencias históricas en el siglo XX.

De la misma manera, Rosa Torras (2017), considera que la microhistoria ha ofrecido algunos aportes, en cuanto a la manera de ver, entender y hacer historia.

Creo que la microhistoria obliga (y no es la única que lo hace) a hacer investigación con visión de proceso, de tiempo largo para ver cambios y continuidades; a entender fenómenos desde un punto de vista relacional y dinámico; a visibilizar actores históricos y problemáticas olvidados; a entender la compleja relación entre lo simbólico y lo material, entre lo colectivo y lo individual.

En el mismo sentido, Liseth Jiménez (2017), opina que el mayor aporte de la microhistoria, ha sido acercarnos con mayor propiedad a la complejidad de los procesos humanos, sin privilegiar un abordaje en especial (lo político, lo público), sino se ponen de manifiesto las múltiples complejidades en las relaciones sociales históricas.

Iggers (2004), indica que un compromiso de la microhistoria implica, hacer historia de la gente

marginada, utilizando métodos diferentes a los utilizados por la macrohistoria y descubrir la causalidad histórica a niveles pequeños. Es de hacer notar, que este es uno de los aportes de la microhistoria, ya que, se abrió la posibilidad a la gente marginada, de ser actores en la historia, cuando antes era protagonizada por políticos, ricos o poderosos (la élite) y simplemente las personas comunes y corrientes, no eran tomadas en cuenta.

Algunos trabajos que ha realizado el autor de estas líneas, utilizando la microhistoria como fundamento teórico-metodológico

Cuando el autor de estas líneas incursionó en el campo de la investigación histórica (en diferentes proyectos para la DIGI), el énfasis de los trabajos estaba dirigido a la reconstrucción del período colonial, de diferentes *pueblos de indios* (llamados así por los españoles), que formaban parte del llamado *valle central de Guatemala*. En estas investigaciones de etnohistoria (del año 2004 al 2010), coordinadas por Arturo Francisco Matas Oria, se estudiaron algunos de dichos pueblos, que en la actualidad se conocen como municipios de Chimaltenango, entre ellos: San Pedro Yepocapa, Acatenango, Patzún y Comalapa. Es de hacer

notar, que para la realización de las mismas los fundamentos teórico-metodológicos fueron etnohistoria y microhistoria. Los textos, fueron publicados por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala (DIGI).

Uno de los elementos fundamentales para llevar a cabo los trabajos indicados, así como los que se hicieron posteriormente, fue hacer varias inspecciones físicas del lugar que estaba en investigación, es decir, conocer el municipio y hacer varios viajes durante el tiempo que llevara la investigación. Esto, con el objetivo de estar en el lugar y observar condiciones geográficas y culturales en la actualidad. Entre los aspectos observados se pueden mencionar: la geografía, caminos, viviendas, trabajo, condiciones de vida, iglesia, prácticas religiosas, salud, enfermedades, alimentación, comunicaciones, organización indígena, relaciones sociales, grupos de diferentes etnias, leyendas, agua potable, y otros.

Para la reconstrucción del período colonial, fue necesario acudir al Archivo General de Centro América, como fuente primordial, ya que, allí se encuentra la mayor parte de historia colonial de Guatemala y después de indagar en los documentos físicos, se hizo indispensable hacer un estudio minucioso de los mismos. La información proporcionada por

dicho Archivo, generalmente nos refiere a problemas de tierra, juicios y otros conflictos, que se resolvían en los juzgados de esa época. Lo importante en este sentido, es, que si algo debemos agradecer a los escribanos es la gran riqueza de información que nos dejaron, con esas grandes descripciones que aparecen en los documentos, que nos aportan, no solo datos de un caso específico, sino, también testifican acerca de la geografía de los lugares y las relaciones sociales de los involucrados, lo cual es básico para la reconstrucción histórica.

En cuanto a los documentos, debe tomarse en cuenta, que los manuscritos del Archivo General de Centro América, así como los de otros archivos, no fueron hechos para reconstruir la historia, lo que a su vez nos da una ventaja, en cuanto a que la información se torna confiable. Sin embargo, no por ello se les va a tomar literalmente y tomar como fidedigno todo lo que allí está consignado, sino se les debe tratar con rigor y haciendo una crítica minuciosa. Es en este punto, donde se pone en juego la capacidad del historiador o investigador, para poder no solo, discernir entre lo verdadero y lo falso, sino, poder leer entre líneas, analizar y ver lo que no se ve, es decir, analizar entre lo que está escrito literalmente y lo que quiso dar a entender el que redactó el manuscrito.

También, para la reconstrucción de los fenómenos estudiados, ha sido indispensable la investigación documental, para hacer los empalmes de la información y hacer los cotejos, y en ocasiones contrariar la información (es algo así como cuando se pregunta a dos testigos en un juzgado, para preguntarles sobre un mismo hecho), para hacer los análisis respectivos y llegar a conclusiones. Al hablar de lo documental, nos referimos a todo tipo de documentos, por sencillos que parezcan, libros, revistas, boletines, volantes, circulares, manuscritos, entre otros. Los cuales complementan los datos obtenidos en las otras fases. En otras palabras, se ha tenido que echar mano de lo que exista como evidencia del fenómeno o período estudiado. No se deben menospreciar los documentos, pero siempre se deben analizar con el rigor del caso. Se puede decir, que parte muy importante en la reconstrucción histórica, tal vez la más importante, la constituye la creatividad, imaginación y experiencia del investigador, en el momento de hacer los análisis de datos y cruces de información. Además, es importante también, la forma de exponer y explicar el fenómeno o período estudiado. Es decir, la forma de hacer los enlaces, entre los diferentes datos y los nexos de estos con otros fenómenos, en esa complejidad de los diferentes

elementos de una sociedad determinada.

En los trabajos realizados, se ha mantenido una escala reducida, en cuanto a que se ha estudiado un lugar específico o un fenómeno determinado, en un tiempo determinado, tratando desde lo particular, de analizar las repercusiones a nivel general. Todo ello, basado en lo que mencionan los teóricos de microhistoria, que plantean que se pueden obtener datos más finos, con el análisis de casos particulares, de pueblos o individuos, reduciendo la escala de observación.

Sin la reducción de la escala de observación, no hubiera sido posible reconstruir fenómenos como las remediadas de tierra, que se llevaron a cabo en los pueblos de Guatemala, a partir de 1740 y que se prolongaron hasta 1760. Con esta investigación (Solórzano, 2009), se determinaron algunos aspectos de suma importancia, tales como: la necesidad de dinero de la Corona (por financiamiento de flotas marinas para resguardo de mercancías llevadas de América y financiamiento de guerras), que vio en la venta de tierra una forma de agenciarse de efectivo, se estableció también, la forma anómala en la que se llevaban a cabo dichos negocios, la miseria en la que vivían los indígenas y además tenían que pagar por los terrenos, la exigencia del tributo, la forma de valorar la tierra,

así como una serie de injusticias en contra de los indígenas, entre otros. En la reconstrucción de la historia colonial de los diferentes pueblos (Matas y Solórzano, 2009; Matas y Solórzano, 2012; Solórzano, 2014; Solórzano 2016; Solórzano, 2016 b.; Solórzano, 2016 d.), se determinó que, aunque las leyes entraban en vigencia para todo el reino de Guatemala, no todos los pueblos se regían por las mismas, había diferencias a lo interno y aunque había convergencias, existían muchas diferencias entre uno y otro. Así como, el desarrollo histórico de cada uno fue diferente. Es por ello, que no se puede generalizar, en cuanto a que todo el territorio siguió el mismo camino, por el hecho que eran gobernados por la Corona. Es en este punto, que la reducción de escala y estudio de un determinado lugar, nos reflejó conclusiones precisas, respecto a cada pueblo.

El autor, también ha realizado trabajos de fenómenos específicos, uno de ellos es el que se refiere a los métodos utilizados en el reino de Guatemala para la eliminación de la epidemia de viruela - (Solórzano, 2014 a.), en el que se logró determinar que una de las vedas para la práctica de la *inoculación* o vacuna, era el nivel ideológico de los españoles, que estaba enmarcado dentro de los cánones de la religión católica. Y por otra parte el nivel ideológico de los indígenas, que no

aceptaban la vacunación por el temor a la muerte. La enfermedad, que afectó especialmente a los indígenas, dejó graves consecuencias no solo a las familias de dicho grupo étnico (pérdida de vidas y daños psicológicos), sino también a la Corona, ya que con la pérdida de tributarios también sufrió pérdidas económicas al no poder cobrar el tributo. Por lo mismo, la preocupación de las autoridades españolas no era la pérdida de vidas indígenas, sino, que al morir los mismos se perdían los ingresos por tributo y la mano de obra de los mismos. Dentro de otros, los métodos utilizados para la prevención fueron: el aislamiento de enfermos en hospitales improvisados (dejaban a los enfermos a su suerte), bloqueo de caminos, experimentación con la vacuna y posteriormente se obligó a toda la población a vacunarse. Los métodos, tanto del aislamiento, así como la vacuna, aunque trataron de salvar a la población, también hubo brutalidad por parte de los españoles, para obligar a los indígenas a aceptar la vacunación, quienes se negaban a que se les inmunizara. Los puestos de control que se encontraban en los caminos, bloqueaban el tránsito de mercancías y muchas de ellas eran quemadas, lo que provocó pérdidas en el comercio. En resumen, la epidemia afectó la economía de los hacendados, de la Corona, de los

indígenas y mestizos y como se puede ver, no se trató únicamente de pérdida de vidas. Otro de los trabajos, que aporta datos interesantes es el que trata el tema de los procedimientos para la eliminación de la plaga de langosta en Guatemala (Solórzano, 2016 a.), con el estudio de este fenómeno que afectó enormemente el reino de Guatemala, aunque se determinaron los procedimientos para la erradicación de los insectos, lo más importante fue descubrir, las formas de trabajo forzado de indígenas y mestizos, para evitar los estragos. Dentro de la obligación de trabajo, también estaban incluidos los niños. Existió violencia, por parte de las autoridades para obligar a indígenas y mestizos a trabajar en las obras indicadas. Hubo castigos por desobediencia, jornadas arduas para los trabajadores y la iglesia cumplió un papel de aliada al gobierno para obligar a dichos grupos a trabajar. Hubo escases de víveres, hambre y muerte, de los desposeídos. Los más afectados, como ya se indicó eran los indígenas y mestizos, pero la corona también se vio afectada, con la pérdida del tributo, pérdida de cobro de impuestos, malas cosechas y pérdida de mano de obra para fincas, lo que mermó sus ingresos. Se puede observar a grandes rasgos, que existen diferentes conexiones entre lo político, económico, social e ideológico, pero, es más fácil

visualizar las complejidades a una escala reducida.

En cuanto a la reconstrucción histórica de un fenómeno o período determinado, es posible utilizar métodos de otras ciencias sociales, tal como se hizo en el trabajo titulado *El conflicto armado en Salama*, que fue elaborado con base en entrevistas esencialmente. Ello, dado a que nos encontramos con un lugar que no tenía mayor información acerca del fenómeno a estudiar. También, en el mismo se utilizaron diferentes documentos impresos, que se recolectaron en el municipio. Pero, como no existían escritos específicos del problema, no quedó otra alternativa que utilizar el método etnográfico. La información que se obtuvo, fue de gran riqueza y proyectó que, aunque no existió ningún enfrentamiento armado en el lugar, ni grupos guerrilleros que operaran en el mismo, si hubo asesinatos selectivos, terror hacia la población, amenazas, desaparecidos, persecución hacia líderes comunitarios y catequistas de la iglesia católica, entre otros. El solo hecho de hablar en contra del gobierno significaba la muerte. Las entrevistas en este caso, fueron de gran valor, aunque es un tema que todavía causa temor en los pobladores, algunos rompieron el silencio y nos contaron sus experiencias, lo cual sirvió para armar el rompecabezas y reconstruir

ese período que, aunque cruel, no se puede pasar desapercibido. Los documentos, que fueron pocos, nos ayudaron a hacer el empalme y comprender aún más, el miedo que sentían los vecinos, de hablar de algo que era prohibido y que les podía costar la vida. Se hizo uso de periódicos, revistas con pequeños artículos, boletines y otros. Cabe indicar, que los datos que se obtuvieron, en las entrevistas no hubiera sido posible encontrarlos de otra forma, con precisión, con tal lujo de detalle, que en muchos momentos para los colaboradores, fue casi como vivir nuevamente los momentos de angustia y miedo, por parte de grupos paramilitares. Por tales razones, se lograron resultados mejores de los que se esperaba. Y de igual manera, que otros fenómenos, no podemos generalizarlo, ya que en cada lugar acontecieron los hechos de manera diferente, única, lo cual, sin un estudio a profundidad con escala reducida, tampoco hubiera sido posible.

Otro de los estudios, que aporta información valiosa para la historia es el que se titula *La importancia del pregón en las composiciones de tierra en los municipios de Chimaltenango, 1740-1800* (Solórzano, 2016 f.), en el que se da a conocer la importancia de la tierra como mercancía, la manera como se hacían los negocios utilizando el pregón como parte de lo que exigían

las leyes, pero, al final la tierra era otorgada a españoles o criollos que tranzaban con los subdelegados de medidas. También debe subrayarse, que la ambición de los españoles y criollos al comprar tierra correspondía, a no dejar que extranjeros recién llegados adquirieran terrenos, para mantener sus privilegios en cuanto a obtener más trabajadores para sus fincas. El pregón fue utilizado de manera arbitraria, beneficiando generalmente a los españoles o criollos adinerados. A la Corona, al final le interesaba que la tierra fuera vendida, no importando quien la comprara, por ello al contrario de frenar las ventas anómalas, las incentivó al darles una comisión a los subdelegados por cada venta. Como se puede ver, la riqueza de información que se puede obtener trabajando a una escala reducida, es enorme. Lo que sería difícil encontrar, con otra forma de estudio. Esta investigación está basada en documentos del Archivo General de Centro América y bibliografía colonial.

Se han hecho otros estudios y algunos están pendientes de publicarse, aquí solo se mencionan algunos, que a criterio del autor, pueden dar algunas luces de la forma en la que se ha trabajado y los métodos que se han empleado, para los mismos.

Conclusiones

Se descubrió dentro de los puntos más importantes que, en primer lugar lo indispensable en los estudios micro es la reducción de la escala de observación. Debe tomarse en cuenta que, la microhistoria parte de los acontecimientos más simples, desapercibidos, para llegar a conclusiones de mayor alcance y no trata de amoldar fenómenos a leyes, sino se trabajo a partir de signos significativos, es decir, descubrir la importancia de lo que no se ve en lo superficial. Juega un papel importante en este tipo de estudios, la selección de los datos que permitan dar sentido a las interpretaciones. Es importante remarcar, que siempre existe una relación entre lo macro o grupo social y lo micro o actor social. Es importante también, en dichos estudios el criterio del investigador, quien puede utilizar diferentes métodos. Punto importante también lo es, encontrar cosas donde otros las obviaron. Otra parte elemental, que conforman los estudios micro-históricos es, la reconstrucción de la vida cotidiana.

Se pudo determinar, que no existe un método específico para elaborar trabajos de microhistoria, sino, el mismo va a depender del fenómenos a estudiar y las fuentes con las que se cuente. Por otra parte, se puede decir, que trabajar microhistoria

implica una combinación de métodos y por lo mismo, el método debe ser flexible no solo en la aplicación de otros métodos, sino, en los cambios que se vayan presentando en el camino de la investigación. Para lo cual, debe cruzar la información y no privilegiar una sola fuente, sino armar el rompecabezas para comprender la complejidad del fenómeno. Y por último, es importante recalcar, seis puntos básicos que no se deben perder de vista si se desea hacer un trabajo de microhistoria, y estos son: la reducción de escala de observación, la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse a lo social), la atención a la recepción del relato y la definición específica del contexto.

Referencias

- Bertrand, M. (2005). Reflexiones en torno a una renovación metodológica de la “nueva historia” al microanálisis. En *Desafíos y potencialidades de la historia local en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.
- Borja, J. y Castells, M. (2001). *Local y Global*. La gestión de las ciudades en la era de la Información. España: Taurus.
- Bloch, E. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto*. El uso de la imagen como document histórico. Barcelona: Crítica.
- Ginzburg, C. (1995). *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Buenos Aires: Entrepasados No. 8, pp. 51-73.
- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos*. España: Muchnik Editores, S. A.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (2015). *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*. Guatemala: Escuela de Ciencia
- González, L. (1977). *Otra invitación a la Microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iggers, G. (2012). *Historiografía del siglo XX. Desde la objetividad* Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Matas, A. (2005). *Importancia del papel de la Microhistoria en el desarrollo de las comunidades y su identidad*. Inédito.
- Matas, A., y Solórzano, A. (2009). *Historia colonial y contemporánea de Acatenango*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 71/72, pp. 87-120.
- Matas, A., y Solórzano, A. (2012). *Microhistoria de Patzún municipio de Chimaltenango*. (I parte). Guatemala: Tradiciones de Guatemala 78/2012, pp. 131-164.
- Levi, G. (1996). *Sobre microhistoria*. Burke, P. (Ed.), *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Revel, J. (2015). *Juegos de escalas*. Argentina: UNSAM EDITA.
- Ridolfi, M. (1995). *Lugares y formas de la vida cotidiana en la historiografía italiana*. En *La historia de la vida cotidiana*. Madrid: Marcial Pons.
- Solórzano, A. (2009). *El proceso de las remediadas de tierra en el valle central de*

Guatemala, 1750 – 1760, en *Alotenango, Parramos y San Pedro Yepocapa*. (Tesis de Licenciatura) USAC. Guatemala: USAC.

Solórzano, A. (2012). *Microhistoria de San Martín Jilotepeque, municipio del departamento de Chimaltenango siglo XVI-XIX*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 77/2012, pp. 89-160.

Solórzano, A. (2012). La fundación de los “pueblos de indios” en el valle central de Guatemala en la mitad del siglo XVI. Guatemala: La Tradición Popular No. 207.

Solórzano, A. (2014). *Los métodos físicos y médicos de prevención y erradicación de las epidemias de viruela, utilizados por el gobierno del Reino de Guatemala, de 1780 a 1820*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala, 81/2014, pp. 229-292.

Solórzano, A. (2014). *Historia colonial de Jocotán, municipio de Chiquimula*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala, 82/2014, pp. 7-42.

Solórzano, A. (2014). *El pago de tributos en los municipios del departamento de Chimaltenango, 1822 – 1823*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 82/2014, pp.237-260. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 84/2016, pp. 37- 58.

Solórzano, A. (2016). *Historia colonial de Salamá, Baja Verapaz*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 84/2016, pp. 7-36.

Solórzano, A. (2016). *Historia contemporánea de Salamá, municipio del departamento de Baja Verapaz, siglo XX*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 84/2016, pp. 37-58.

Solórzano, A. (2016). *El conflicto armado en Salamá, Baja Verapaz, 1970-1985*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 84/2016, pp. 59-84.

Solórzano, A. (2016). *Historia colonial de Samayac, municipio de Suchitepéquez, 1700-1820*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 85/2016, pp. 7-40.

Solórzano, A. (2016). *Los procedimientos para la eliminación de la plaga de langosta en el reino de Guatemala de 1800 a 1808*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 86/2016, pp. 265-296.

Solórzano, A. (2016). *La importancia del pregón en las composiciones de tierra en los municipios de Chimaltenango, 1740-1800*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala 86/2016, pp. 313-328.

Entrevistas:

Jiménez, L. (3 de octubre de 2017). Entrevistador: Abraham Solórzano.

Cal, J. (6 de octubre de 2017). Entrevistador: Abraham Solórzano.

Torras, R. (20 de octubre de 2017). Entrevistador: Abraham Solórzano.

Referencias en línea

Arana, L. (2011). Reflexiones sobre método y teoría en microhistoria, etnohistoria e historia colonial andina.

Jacques R. (1995). *Micro-análisis y construcción de lo social*.

Levi, G. (2003). *Un problema de escala*.

Man, R. (2012). *La microhistoria como referente teórico-metodológico, un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales*.

Ortiz, J. (2004). *Historia y modas intelectuales*

Zarrouk, M. (2006). *Microhistoria e historia de la traducción*.